

JOSÉ ORTEGA Y GASSET

...No conozco un pensador español más considerable ni más artista que José Ortega y Gasset. Es el maestro de la idea y del estilo. Su obra es de verdad y de belleza. Su obra es útil a la gran patria hispánica porque le enseña a pensar e insiste en la nueva manera de decir las cosas: con precisión, sin énfasis...

...Ortega y Gasset nada dice que no sea útil o bello; útil se entiende al espíritu. Es siempre un guía que nos enseña a valorar la vida, a dignificarla, a enaltecerla. Leyéndolo nos enseriamos porque entreveremos y sopesamos, muchas cosas que anteriormente pasaron ignoradas para nosotros, y que valen la pena de ser observadas, meditadas, amadas. Un camino, un árbol, una catedral, “una comida en el campo de *golf*, le sugieren ideas que nos conmueven, porque nos demuestra, magistralmente, que no hemos sabido estimar y gozar lo que la vida puso a nuestro alcance...

...El nos incita a bien penetrar la vida misma, a extraerle el jugo a cada minuto, a no desperdiciarla por la ventana de la indiferencia o del ocio. “Lo decisivo, dice, es que llenemos hasta los bordes la hora caminante; que seamos en el ánfora grácil buen vino que rebosa”.

...Su filosofía dá un alto precio a todas las cosas, aún a las aparentemente insignificantes, porque en mirándolas él mismo, las justiprecia. Por eso exclama con entusiasmo: “Son de tal manera maravillosas las cosas todas del mundo”. ¡Hay tanto que decir sobre la menor de ellas! Y a renglón seguido hace una meditación sobre el marco dorado de un cuadro. ¡Y qué meditación sesuda y esbelta!”

...Ortega y Gasset no es para leerse en el tranvía ni para comentarse en el café a fuerza de ingenio y de malevolencia; Ortega y Gasset es autor trascendental a quien es justo y preciso leer

en horas selectas. Porque no es autor entretenido, no quiere serlo: no trabaja para divertirse ni para divertir, sino que se esfuerza en enseñar, en enseñar a discurrir por mil nuevos senderos emocionales e ideológicos.

“La obra de este dilecto espíritu, no es cuantitativa, es de calidad. Sus libros no tienen desperdicios; todo en ellos es medular y esencial. Para los que tenemos la manía de subrayar las ideas y emociones fundamentales en los libros que leemos, lo mejor que podemos hacer con sus ensayos es dejarlos vírgenes de cruces y asteriscos, seguros de que en toda línea suya encontraremos el grano germinador, la sensibilidad exquisita o el nervio de honda raíz, o el docto y sutil consejo para saber vivir, gozar y soñar; y siempre el verbo directo en forma neta y elegante.”

“Porque Ortega y Gasset salva en todo instante el lugar común que lastima su refinado temperamento estético. Dice las cosas con rara claridad, dentro de formas novedosas que lucen un léxico abundante. Su castellano es limpio, riquísimo; no es de aquellos por fortuna pasados de moda, que envolvían el pensamiento en alargado palabrerío, de lo más castizo, pero también de lo más superfluo, que no dejaba de tener su mérito musical, pero que parecía distanciado del pensamiento.”

“Ortega y Gasset, es un antiretórico y por eso es un gran escritor, porque desdeña todo eso que constituye el retoricismo: la inadaptación de la palabra a la idea; la vacuidad del giro que no responde a nada fundamental. “La retórica, dice, el ensayista español, es el pecado de no ser fiel a sí mismo, la hipocresía en arte. El casticista, por ejemplo, es un retórico nato” y concluye: “Quien acierta a escribir sin retórica es un gran escritor”...”

“...Este buen maestro dice siempre la verdad, o su verdad; es un sincero que practica y recomienda la sinceridad. Rechaza la vida ficticia de los que quieren sentir, pensar y querer lo que otros quieren, piensan o sienten.”

“El dice: “Hallándose la elocución nutrida por completo de intimidad, es estrictamente perfecta”. No importa el módulo literario, lo importante es huir de la retórica y acercarse a lo que pudiera denominarse el sincronismo. Además ser escritores independientes, sin compromisos ni rendimientos; declararnos incapaces de pactos que menoscaban nuestra ilimitada libertad.”

“En este sentido Ortega y Gasset dice en su admirable “España

Invertebrada”: Ser emperador de sí mismo para imperar en los demás”. Por eso estima tanto a Pío Baroja que tiene defectos propiamente literarios y sociales como su falta de síntesis y su grosería innata, porque en él encuentra el sincero emperador de sí mismo, “que dice lo que siente y siente lo que vive”.”

“La profesión de escritor es para Ortega y Gasset un sacerdocio: la practica con respeto teniendo la conciencia plena de sus responsabilidades. Hace doctrina sabiendo que está marcando con su índice prestigioso, el mejor camino, la mejor conducta, al grupo pequeño de sus lectores, lectores de *élite*, no al gran público al que él mismo tiene la conciencia de no llegar.”

“Su misión es la de escribir en voz baja para sus discípulos, que a su vez puedan ser guías; porque él es un maestro de doctos, un mentor de mentores. La hora presente lo amarga porque él quisiera afirmarse “en la obligación de la verdad, en el derecho de la verdad” y no encontró fácilmente almas afines que quisieran como él “respirar aire de almas veraces”; pero en el fondo de su conciencia vislumbra una época mejor, “una edad más rica, más completa, más sana, más noble, más quieta, con más ciencia y más religión y más placer”. Y como él tiene la seguridad de que esas esperanzas de una existencia futura mejor, dependen de nuestras generaciones, el maestro se ha entregado con su vivir sabio y soberbio a animar al mundo hispánico que no ha tenido hasta ahora un pensador, ni más probo, ni más docto, ni más artista, ni más directo y responsable que José Ortega y Gasset.”...

(Fragmento del artículo publicado en *Excelsior*, 7 de septiembre de 1928.)